

miento del conocimiento humano de Dios en el cielo, pues corona así el estudio de la posibilidad del conocimiento de Dios por parte del hombre (pp. 238-251). En este asunto le basta seguir el orden de Tomás de Aquino, que trata este asunto en STh I, q. 12. Certera y aguda la crítica hecha a K. Rahner, tanto en lo que se refiere a la ciencia de visión de Cristo, como a la distinción entre visión *inmediata* de Dios y visión *beatífica*: «la disociación rahneriana entre visión inmediata y visión beatífica no viene impuesta por sus principios teológicos, sino por su dificultad para encarar la paradoja del crucificado, feliz y doliente, mantenida por la tradición teológica y por la teología vivida de los santos» (p. 251). También son especialmente interesantes las páginas dedicadas al «Filioque» (pp. 427 y 457-459) y a la *perichoresis*. Lo mismo se puede decir de la crítica hecha al *Grundaxiom* rahneriano apoyándose sobre todo en G. Lafont (pp. 463-464).

Nos encontramos, pues, ante un tratado sobre Dios, bueno y extenso, en el que se armonizan exposición escriturística, análisis patristico, conocimiento de la teología medieval, de la teología moderna y contemporánea con una muy oportuna sistematización. En resumen: un buen tratado sobre Dios que viene a sumarse al número no exiguo de buenos tratados sobre Dios que ya existen, escritos con posterioridad al Concilio Vaticano II.

Lucas F. Mateo-Seco

**Olegario GONZÁLEZ DE CARDEDAL**, *Fundamentos de Cristología I: El camino*, Biblioteca de Autores Cristianos («B.A.C.», 651), Madrid 2005, 832 pp., 13 x 20, ISBN 84-7914-759-8.

A lo largo de su dilatada carrera académica, González de Cardedal ha dedi-

cado muchas páginas a la cristología. Destacan por su extensión dos libros: *Jesús de Nazaret. Aproximación a la cristología* (BAC, col. Maior 9), y *Cristología* (BAC, col. Sapientia fidei 24). A este último libro hemos dedicado hace pocos años una larga reseña en Scripta Theologica (ScrTh 33 [2001] 927-932). Ahora, también en la BAC, González de Cardedal ofrece un extenso texto que titula «Fundamentos de Cristología». El título está elegido con acierto. En efecto, aunque los temas tratados se aproximan a los propios de una cristología fundamental, sin embargo el libro desborda un tratado de cristología fundamental, para prestar atención a numerosos temas básicos, fundamentales para la fe en Cristo y mucho más numerosos que lo que es costumbre tratar en un tratado de fundamental. Baste anotar apartados como éstos: «De la absolutización de la razón a los sentidos revividos; El Espíritu Santo y los sentidos espirituales; La reacción del corazón y del ánimo frente a la razón, y de la praxis frente al concepto; Del Cristo sensible al Dios sentido» (pp. 647-653).

El lector encuentra en el libro muchos datos y muchas cuestiones interesantes, quizás ya conocidas, pero vistas desde ángulos nuevos. La amplia cultura y los intereses culturales del A. lo garantizan de sobra. Así sucede, p.e., con la forma en que se describe el itinerario de la *Leben-Jesu-Forschung* desde finales del siglo XVIII al fin del siglo XX (pp. 166-320). Otras veces, a mi modesto entender, el afán por presentar en forma simétrica las cosas hacen que las formulaciones resulten quizás un tanto retóricas. Así sucede p.e., cuando al hablar de la confesión cristológica en el Nuevo Testamento, titula: «Los tres títulos identificadores de Jesús: Cristo, Señor, Hijo» (p. 144); es obvio que bien pudiera haber añadido un título cuarto

no menos importante: Verbo, pues como dijera San Agustín, Cristo es Hijo en cuanto Verbo y es Verbo en cuanto Hijo, pero al A. le interesaba aducir sólo tres para hacerlo coincidir con el apartado anterior: «Las tres dimensiones del hecho: historia de Jesús, revelación de Dios, salvación de los hombres» (p. 141). Otras veces, la formulación de un apartado hace esperar mucho más. Así sucede, p.e., con este apartado: «La autoconciencia de Cristo como lugar connatural para nuestro conocimiento y fuente de la cristología» (pp. 435-437), de formulación perfecta, donde, sin embargo, la conciencia filial de Jesús, su Abbá, ni siquiera es tratada.

Lucas F. Mateo-Seco

**Manfred HAUKE**, *Maria, «Mediatrice di tutte le grazie»*. *La mediazione universale di Maria nell'opera teologica e pastorale del Cardinal Mercier*, Facoltà di Teologia di Lugano («Collana di mariologia», 6), Express-FTL, Lugano 2005, 214 pp., 15 x 23, ISBN 88-88446-27-3.

Se trata de un trabajo de investigación sobre la posición del Cardenal Mercier en torno a la mediación universal de Santa María, sobre su influencia y sobre los esfuerzos que realizó en favor de su definición dogmática. Al hilo de esta investigación el A. describe la figura del Cardenal Mercier y de los personajes de su entorno, muchos de los cuales ocupan ya un lugar merecido en los libros de historia de la teología. El A. ofrece además los documentos esenciales, entre otros los dictámenes de Dom Columba Marmión y Garrigou-Lagrange, que ayudan a captar las razones teológicas que estuvieron en juego tanto en los defensores de la definibilidad como en los que consideraban que se trataba de una sentencia

«piadosa pero no definible». El A. ofrece también todos los textos litúrgicos de la fiesta de María Mediadora de todas las gracias.

Hauke dedica un amplio apartado a la influencia espiritual de la Madre Magdalena (Palmyre Ryckaert) sobre el Cardenal Mercier en esta cuestión (pp. 25-34). También dedica unas páginas muy ilustrativas a la importancia que tiene la I Guerra Mundial sobre la invocación a María como Reina de la Paz, implorando su mediación precisamente para obtener la paz, y las célebres Conversación de Malines dedicadas al ecumenismo. Muchos de los teólogos que están presentes en estas conversaciones intervienen también en los diversos dictámenes sobre la definibilidad de la mediación universal que se elaboran simultáneamente (cfr. pp. 37-46). Conviene destacar, y así queda claro en estas páginas de Hauke, que el esfuerzo de Mercier por llevar a buen puerto la definición de la mediación universal de Santa María tiene lugar al mismo tiempo que estaba realizando un sincero arduo esfuerzo por un sólido acercamiento ecuménico con los anglicanos.

El apartado 8 (pp. 47-108) está dedicado a las iniciativas marianas del Cardenal Mercier. La mediación universal es situada así en el amplio contexto mariológico de la pastoral y de la devoción del Cardenal Mercier. El A. presenta la piedad popular belga y su relación con la mariología de San Bernardo y las diversas peticiones llegadas al Cardenal para que intervenga ante el Papa pidiendo la definición dogmática. Es muy ilustrativa de la cuestión en sí y de la situación teológica del momento la valoración que hace la Facultad de Teología de Lovaina en 1915. A este respecto es de gran interés el dictamen que efectúa Bittremieux, especialmente,